

ICONOGRAFÍA BIZANTINA DE LA *NATIVIDAD DE MARÍA* A LA LUZ DE UNA HOMILÍA DE SAN JUAN DAMASCENO

José María SALVADOR GONZÁLEZ

Universidad Complutense de Madrid
jmsalvad@ghis.ucm.es

Ponencia presentada en el *Congreso Internacional "María, signo de identidad de los pueblos cristianos. Religión, Antropología, Historia y Arte"*, Gibraltar, Shrine of our Lady of Europe, Europa Retreat Center, 5-7 de marzo de 2010

RESUMEN: Como consecuencia de que el Nuevo Testamento menciona muy escasos episodios y brinda muy pocos detalles de la vida real de la Virgen María, entre las comunidades cristianas orientales surgieron durante los primeros siglos varias leyendas piadosas apócrifas, que trataron por todos los medios de suplir ese hermético silencio en torno al nacimiento, infancia, juventud, adultez y muerte de la Madre de Jesús. Esos relatos apócrifos fueron luego asumidos e interpretados por numerosos Padres de la Iglesia, teólogos y oradores sacros. Esas reflexiones de tan prestigiosos pensadores constituyeron un sólido cuerpo doctrinario del que se derivarían poco después varias devociones y fiestas litúrgicas marianas de extraordinaria importancia. Hito primordial en esa "imaginaria" vida de María es su sobrenatural nacimiento, tras su milagrosa concepción en el seno de su anciana y estéril madre Ana. Como fruto natural de esas heterogéneas fuentes literarias y teológicas, el arte medieval europeo y, de modo muy especial, el bizantino, abordaron con notable entusiasmo el tema iconográfico de la *Natividad de la Virgen María* a partir, sobre todo, de los siglos X-XI, como uno de los episodios más significativos de la vida de la *Theotokos*. Sobre esta base, en nuestra Ponencia nos proponemos un triple objetivo complementario. Pondremos, ante todo, en luz el contenido de las fuentes apócrifas y algunas consideraciones o exégesis patrísticas sobre el tema, con especial énfasis en las homilías de San Juan Damasceno. En segundo lugar, analizaremos algunas obras pictóricas bizantinas sobre la *Natividad de María*, para determinar hasta qué punto los relatos apócrifos y las reflexiones exegéticas o doctrinales sobre este acontecimiento mariano se reflejan en los personajes, situaciones, actitudes, accesorios y elementos escenográficos representados en esas pinturas. Por último, sugeriremos ciertas interpretaciones personales que juzgamos plausibles sobre los posibles significados simbólicos subyacentes en este relevante núcleo dogmático y en su correspondiente tema iconográfico.

PALABRAS CLAVE: Arte medieval, iconografía bizantina, María, Natividad de la Virgen, San Juan Damasceno.

ABSTRACT: As a result of the fact that the New Testament mentions only a small number of episodes and brings very few details of the real life of the Virgin Mary, inside the Eastern Christian communities arose during the first centuries several pious apocryphal legends, that by all means tried to replace that hermetic silence around the birth, childhood, youth and death of the Mother of Jesus. These apocryphal stories were

assumed and interpreted soon by numerous Church Fathers, theologians and religious writers. Accordingly, all these reflections of so prestigious thinkers constituted a solid doctrine's body that would shortly after derive to several devotions and liturgical celebrations extraordinary relevant. Fundamental landmark in that "imaginary" life of Mary is her supernatural birth, after her miraculous conception in her old and sterile mother Anna. As a natural fruit of these heterogenous literary and theological sources, the European medieval art and, in a very special way, the byzantine art, approached with remarkable enthusiasm the iconographic subject of the Nativity of the Virgin Mary, mainly since the Xth-XIth centuries, as one of the most significant episodes of the life of the *Theotokos*. On this base, in our Communication we set out a triple complementary target. First of all, we will highlight the content of the apocryphal sources and some considerations or interpretations of the Church Fathers on the subject, with special emphasis in homilies of St. John of Damascus. Secondly, we will analyze some byzantines paintings on the Mary's Nativity, to determine to what extent the apocryphal stories and the hermeneutic or doctrinaire reflections on this event are reflected in the personages, situations, attitudes, accessories and scenografic elements represented in these paintings. Finally, we will suggest some personal interpretations that we judged reasonable on the possible symbolic meaning underlying in this outstanding dogmatic nucleus and its corresponding iconographic subject.

KEY WORDS: Medieval art, byzantine iconography, Mary, Nativity of the Virgin, St. John of Damascus.

* * * * *

Junto a la *Natividad de Jesús*, la *Natividad de María* es uno de los temas más entrañables en la devoción popular y en la iconografía cristiana del Medioevo. Es bien sabido que, tras el Concilio de Éfeso (431), el culto a María se intensificó de modo significativo, sobre todo, en Siria, de donde procede San Juan Damasceno (c. 675-c. 749).¹ Es nuestro propósito en esta Comunicación analizar una densa homilía pronunciada por este conspicuo Padre de la Iglesia sobre dicho episodio mariano y algunas obras de arte bizantino que representan el tema iconográfico del nacimiento de la Virgen María, con el fin de ver si y en qué medida se vislumbra alguna relación directa entre ese texto doctrinal y esas imágenes artísticas.

Carente de bases bíblicas e históricas, el relato de la Natividad de María fue construido desde temprana fecha por tres textos apócrifos: el *Protoevangelio de*

¹ Sacerdote y monje incardinado en el monasterio de San Sabas en Jerusalén, brillante orador, encendido panegirista y sobresaliente teólogo, respetado como uno de los últimos Padres de la Iglesia griega, San Juan Damasceno (c. 675-c. 749) fue el primer y más ferviente defensor del culto de las imágenes durante la represión iconoclasta, promovida en Bizancio por los emperadores León III y Constantino V.

*Santiago*² (siglo II), el *Evangelio del Pseudo Mateo*³ (c. siglo IV) y el *Libro de la Natividad de María*⁴ (datable hacia el siglo IX, mera síntesis del apócrifo precedente). Esa literatura apócrifa sobre los años iniciales de la Madre de Dios contribuyó no poco a introducir y propagar la fiesta litúrgica y la iconografía de la Natividad de la Virgen. En el ámbito bizantino el surgimiento y la difusión de la aludida solemnidad mariana se explicarán en buena medida gracias a varios sermones predicados por San Andrés de Creta (660-740) en los primeros años del siglo VIII, así como a otros comentarios exegéticos de Padres de la Iglesia oriental, entre ellos los de San Juan Damasceno. Todas esas enseñanzas de venerados representantes de la doctrina oficial imprimirán un sello de “legitimidad” a la devoción mariana promovida por los mentados apócrifos. En Occidente, por el contrario, la referida fiesta litúrgica, por derivarse de fuentes no canónicas, tardará mucho en implantarse, pues sólo comenzará a ser acogida en parte sólo desde fines del siglo VII.

Sintetizando lo descrito en los tres apócrifos de referencia —el *Protoevangelio de Santiago*, el *Evangelio del Pseudo Mateo* y el *Libro de la Natividad de María* –, los detalles configuradores de ese acontecimiento marial se resumen así: al carecer de descendencia tras veinte años de matrimonio, los ya ancianos Joaquín y Ana, futuros padres de María, prometieron a Dios consagrarle al hijo que quisiera concederles por gracia excepcional,⁵ milagro este que solían pedir en sus periódicas visitas al templo durante las festividades judías tradicionales;⁶ al dirigirse una vez más al santuario de Jerusalén en la Fiesta de la Dedicación, Joaquín fue expulsado del templo por el sacerdote, quien rechazó sus ofrendas, arguyendo no tener derecho a acercarse a la morada de Yaveh quien había merecido la maldición divina por no tener descendencia;⁷ presa de vergüenza por tan humillante repulsa, Joaquín, en vez de regresar a su casa, se refugió en el campo junto a sus pastores, para no verse sometido al escarnio de sus

² *Protoevangelio de Santiago*. Texto bilingüe griego/castellano. Publicado en Aurelio de Santos Otero, *Los Evangelios Apócrifos* (Colección de textos griegos y latinos, versión crítica, estudios introductorios y comentarios por Aurelio de Santos Otero), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 13ª impresión, 2006, p. 130-170. En las subsiguientes notas de la presente Comunicación citaremos este apócrifo con las siglas PES.

³ *Evangelio del Pseudo Mateo*. Texto bilingüe latín/castellano publicado en Santos Otero, *op.cit.*, p. 173-236. En las subsiguientes notas de la presente Comunicación citaremos este apócrifo con las siglas EPM.

⁴ *Libro de la Natividad de María*. Texto bilingüe latín/castellano publicado en Santos Otero, *op.cit.*, p. 238-252. En las subsiguientes notas de la presente Comunicación citaremos este apócrifo con las siglas LNM.

⁵ PES, I,1; EPM, I,2; LNM, I,3.

⁶ LNM, I,3.

⁷ PES, I,2; EPM, II,1; LNM, II,1.

paisanos;⁸ transcurridos algunos meses en la soledad del monte, un ángel le anunció que su estéril esposa daría a luz una hija, predestinada a ser Madre del Hijo de Dios, quien llevaría por nombre Jesús;⁹ el ángel reveló a Ana ese mismo mensaje, antes de ordenarle ir al encuentro de Joaquín a la entrada de la ciudad;¹⁰ cuando ambos esposos se encontraron frente a la Puerta Dorada, se abrazaron con alegría¹¹ y, luego de adorar a Dios, regresaron a su hogar;¹² nueve meses después de aquel reencuentro, Ana dio a luz una niña, a quien, de conformidad con el aviso del ángel,¹³ pusieron el nombre de María.¹⁴

Interpretación de la Natividad de María desde la perspectiva teológica de San Juan Damasceno

Incontables son las exégesis doctrinales que ese milagroso nacimiento suscitó entre los Padres de la Iglesia y los teólogos cristianos. Propósito de este breve ensayo es focalizar nuestra atención exclusivamente en las proposiciones que sobre el nacimiento de María formuló San Juan Damasceno en una homilía pronunciada con motivo de la correspondiente fiesta mariana.¹⁵ El sabio de Damasco produjo en ella un florilegio de disquisiciones dogmáticas y catequéticas, de sugestivo sabor poético y marcado sesgo simbólico, las cuales podrían resumirse en siete sentencias teológicas, esencial e indisolublemente interrelacionadas: la Natividad de María significa la epifanía de lo sobrenatural, la promesa y certificación de su virginidad perpetua, el preludio de su maternidad divina, la proclamación profética de la doble naturaleza de Cristo, el signo de la regeneración de la Humanidad, la ratificación de una Nueva Alianza, y el anuncio profético de la Redención.

⁸ PES, I,3-4; EPM, II,1; LNM, II,2.

⁹ EPM, III,1-4; LNM, III,1-4.

¹⁰ PES, IV,1; EPM, III,5; LNM, IV,1-2.

¹¹ Según algunos intérpretes, ese abrazo metaforiza la relación íntima habida entre ambos esposos después de tan largo distanciamiento mutuo, relación que fructificaría en la inmediata concepción de María. Otros autores, sin embargo, entienden el abrazo como un gesto normal de cariño, pues consideran que María fue concebida virginalmente, sin concurso masculino.

¹² PES, IV,3-4; EPM, III,5; LNM, V,1-2.

¹³ PES, V,2; EPM, IV; LNM, V,2.

¹⁴ Según el *Protoevangelio de Santiago*, Ana puso a su hija el nombre de María sólo después de cumplir el lapso legal para purificarse del parto: “Habiéndose transcurrido el tiempo marcado por la ley, Ana se purificó, dio el pecho a la niña y le puso por nombre Mariam.” (PES, V,2).

¹⁵ En nuestra Comunicación usamos la edición bilingüe (griego/francés): S. Jean Damascène, *Homélies sur la Nativité et la Dormition* (Texte grec, introduction, traduction et notes par Pierre Voulet), Paris: Les Éditions du Cerf, Coll. Sources Chrétiennes, 1961, 211 p.

1) *La Natividad de María, epifanía de lo sobrenatural*

Haciendo caso omiso de los inverosímiles promenores imaginados por los apócrifos y por las leyendas populares, el Damasceno destaca, de entrada, dos signos genuinos de la intervención milagrosa de Dios en el alumbramiento de María. Un primer prodigio divino es que la esterilidad congénita de Ana –con la que Dios inhibió en ella a la naturaleza, impidiéndole ser fértil antes de concebir a María— haya resultado fecunda precisamente en su ancianidad, cuando Dios le concedió engendrar milagrosamente a la futura madre del Redentor. Conmovido por semejante maravilla, el panegirista de Damasco exulta: “¡Que la tierra confíe! « Hijos de Sión, regocijaos en el Señor vuestro Dios», pues el desierto «ha reverdecido»: la que era estéril ha dado su fruto.”¹⁶

Un segundo prodigio, aún más mirífico y sobrenatural, es el hecho de que la estéril y prolecta Ana dé a luz una niña inmaculada, primogénita y unigénita, destinada a ser, a su vez, madre de otro Primogénito y Unigénito de Dios. Así lo apunta el homileta sirio:

La naturaleza ha cedido el lugar a la gracia, se ha detenido temblorosa y no quiso ser la primera. Como la Virgen Madre de Dios debía nacer de Ana, la naturaleza no osó prevenir el fruto de la gracia, sino que quedó sin fruto hasta que la gracia no produjo el suyo. Era necesario que naciera primogénita aquella que debía engendrar al “Primogénito de toda la creación”, en el que “todo subsiste”.¹⁷

Surge aquí de inmediato el controvertido problema de la forma en que María fue concebida, problema que tantos y tan agudos debates suscitara a lo largo de los siglos entre los pensadores cristianos, sin excluir a algunos santos de ferviente devoción mariana, como San Agustín de Hipona, San Bernardo de Claraval y Santo Tomás de Aquino. En ese orden de ideas, las tres fuentes apócrifas ya citadas parecen defender la creencia de que la Virgen fue engendrada por intervención divina, sin ningún aporte masculino, vale decir, conforme a una concepción inmaculada. Aun cuando ninguno de los tres apócrifos precisa con claridad si Joaquín intervino o no en la génesis de María, no dejan, sin embargo, de subrayar que, en sintonía con el anuncio del ángel, Ana ya estaba segura de haber concebido incluso antes de reencontrarse con su esposo ante la Puerta Dorada. El *Protoevangelio de Santiago*, por ejemplo, señala sin sombra de duda: “Y al llegar Joaquín con sus rebaños, estaba Ana a la puerta. Esta, al verlo venir, echó a

¹⁶ S. Jean Damascène, *Homélie sur la Nativité*, 1-2. En: Voulet, *op. cit.*, p. 69. En las subsiguientes notas de esta Comunicación citaremos esta homilía con la abreviatura Damascène, *op. cit.* Todas las traducciones de la versión francesa de esta homilía de San Juan Damasceno que insertamos en el texto central y en el aparato crítico de la presente Comunicación son de nuestra autoría.

¹⁷ Damascène, *op. cit.*, p. 49.

correr y se abalanzó sobre su cuello, diciendo: «Ahora veo que Dios me ha bendecido copiosamente, pues, siendo viuda, dejo de serlo, y, siendo estéril, voy a concebir en mi seno ».”¹⁸ Aun mucho más explícito resulta el *Evangelio del Pseudo Mateo*, cuando precisa que Ana, al instante mismo de su reencuentro con su (por largo tiempo) ausente esposo, le comunica: “he concebido en mis entrañas.”¹⁹

Ajeno a tan optimista presunción de los apócrifos, San Juan Damasceno muestra mayor cautela a la hora de asumir sin reserva la concepción inmaculada de María, e incluso en algunos pasajes parece descartarla. Su postura al respecto es, a decir verdad, bastante ambigua. Así, en la homilía proferida en honor a la Natividad de María, exclama: “¡Felices entrañas de Joaquín, de las que provino «una semilla absolutamente inmaculada»; admirable seno de Ana, gracias al cual se desarrolló lentamente donde se formó y del que nació una niña toda santa!”.²⁰ Semejante frase parece afirmar al mismo tiempo el natural concurso paterno (las “entrañas de Joaquín”) y la generación sobrenatural de su hija (“una semilla absolutamente inmaculada”). De igual modo, el Damasceno acepta, al parecer, en otro momento la génesis perfectamente natural (conforme a la naturaleza, como la de cualquier otro ser humano) de la Virgen, por intervención física de los dos padres, aun habiendo sido precedida ésta por una larga vida de castidad por parte de ambos. Así lo confirma sin ambages el doctor de Damasco, al aseverar que, gracias a su castidad de por vida, Joaquín y Ana merecieron del Todopoderoso un regalo que sobrepasa a la naturaleza, a saber, el de haber engendrado a María, quien llegaría a ser la Madre de Dios sin necesitar esposo para ello.²¹

Pese a lo dicho, el Damasceno estima que la eventual falta de base para avalar con taxativa certeza la concepción inmaculada de la Virgen no priva a ésta del excepcional privilegio de verse libre del pecado original. El teólogo sirio argumenta, en efecto, con poético énfasis que María eludió las garras del Maligno, y fue conservada

¹⁸ PES, IV,4.

¹⁹ “Mas [Ana] estaba ya cansada y aun aburrida de tanto esperar [el regreso de su esposo], cuando de pronto elevó sus ojos y vio a Joaquín que venía con sus rebaños. Y en seguida salió corriendo a su encuentro, se abalanzó sobre su cuello y dio gracias a Dios diciendo: « Poco ha era viuda, y ya no lo soy; no hace mucho era estéril, y he aquí que he concebido en mis entrañas ». Esto hizo que todos los vecinos y conocidos se llenaran de gozo, hasta el punto de que toda la tierra de Israel se alegró por tan grata nueva.” (EPM, III,5).

²⁰ Damascène, *op. cit.*, p. 49.

²¹ “¡Joaquín y Ana, pareja muy casta, « pareja de tórtolas » en el sentido místico! Observando la ley de la naturaleza; la castidad, habéis merecido los dones que sobrepasan la naturaleza: habéis dado a luz al mundo una Madre de Dios sin esposo. Después de una existencia piadosa y santa en una naturaleza humana, habéis engendrado una hija superior a los ángeles y que ahora reina sobre los ángeles.” (Ibid., p. 59).

intacta en la cámara nupcial del Espíritu Santo, con el fin de convertirse al mismo tiempo en esposa y Madre carnal de Dios.²²

Por último, tras defender la exención del pecado original, el pensador de Damasco hace suya la tesis de otros exegetas y teólogos, al sostener que María nació de manera sobrenatural y milagrosa, sin causar ningún dolor a su madre durante el parto. Así lo consigna, exultante: “« Celebremos la fiesta » por el nacimiento de la Madre de Dios. ¡Alégrate, Ana, « estéril, que no dabas a luz; estalla en gritos de gozo y de alegría, tú que no has sufrido los dolores [del parto] »!”²³

2) *La Natividad de María, promesa y certificación de su virginidad perpetua*

La máxima de que María, concebida ella misma inmaculada, concibió, a su vez, y dio a luz a su hijo Jesús, permaneciendo virgen antes, durante y después del parto resulta ser la tesis más enfática y reiteradamente defendida por el Damasceno, en plena concordancia con la firme y casi unánime opinión de los demás Padres de la Iglesia que lo precedieron. Así lo atestigua sin rodeos el panegirista sirio: “Habiendo llevado una vida casta y santa, vosotros [Joaquín y Ana] habéis producido la joya de la virginidad, la que debe permanecer virgen antes del parto, virgen en el parto y virgen después del parto, la única siempre virgen de alma y de cuerpo.”²⁴

Nuestro autor pone de relieve la conveniencia de que aquella excepcional virginidad surgida de la castidad (la Virgen María nacida de Ana y Joaquín) generase corporalmente la Luz única y unigénita (Jesucristo), gracias a aquel Ser (Dios Padre) que lo engendró incorpóreo, hasta llegar a convertirlo en el ser sempiterna y necesariamente engendrado, aunque no engendrador (Dios Hijo).²⁵ Tras sostener que fue concebida de modo virginal y sin la mancha primigenia, el Damasceno declara que María, por obra y gracia del Todopoderoso, permanecerá siempre virgen, antes, durante y después de concebir virginalmente, sin concurrencia masculina, a su hijo Jesús, por cuanto éste ya tiene un Padre eterno y divino, y no requiere de padre temporal y

²² “¡Hija toda santa de Joaquín y Ana, que escapaste de las miradas de los Principados y de las Dominaciones y « de los rasgos inflamados del Maligno », que viviste en la cámara nupcial del Espíritu Santo, y fuiste conservada intacta, para convertirte en esposa y Madre de Dios por naturaleza!” (*Ibid.*, p. 63).

²³ *Ibid.*, p. 57.

²⁴ *Ibid.*

²⁵ “Convenía, en efecto, que la virginidad nacida de la castidad produjese la luz única y monógena, corpóreamente, por la benevolencia de Aquel que la engendró sin cuerpo—el Ser que no engendra, pero es siempre engendrado, para quien ser engendrado es su única propiedad personal.” (*Ibid.*).

humano.²⁶ Nuestro santo figurará también esa virginidad perpetua de María mediante la poética metáfora según la cual la Virgen es una puerta siempre cerrada (idea similar a la del *Hortus conclusus*), que, aun estando y permaneciendo siempre hermética, permitirá la entrada (la concepción virginal) y la salida (el nacimiento virginal) de Cristo, quien, a su vez, se constituye en la “puerta de oriente”, a través de la cual los hombres tienen acceso a Dios.²⁷ Por tal motivo, María —a quien define como “¡Puerta de Dios siempre virginal!”²⁸ y como “Corazón puro y sin mancha, que ve y desea al Dios sin mancha!”²⁹— se erige a los ojos de todos los humanos en prototipo y paradigma de la virginidad, digna de toda alabanza.³⁰

3) *La Natividad de María, preludio de su maternidad divina*

El teólogo de Damasco establece luego un perfecto paralelismo analógico —con parcial similitud y parcial diferencia— entre el actual nacimiento de María y el futuro nacimiento de Jesús. La doble semejanza se manifiesta en que la Virgen y Cristo son ambos hijos primogénitos y unigénitos, ella de una madre estéril (Ana), él de una madre virgen (María), la cual engendra al Primogénito entre muchos hermanos (Jesucristo), a quien le proporciona una carne y una sangre similares a las de los demás hombres.³¹ Por otra parte, la parcial diferencia entre el alumbramiento de María y el de Jesús se aprecia en que, mientras ella es la unigénita de dos padres (Joaquín y Ana), el privilegio de la unigenitura absoluta se reserva sólo a Jesucristo, por ser Hijo único de un único Padre (Dios), e hijo único de una madre sola (María), que no necesitó concurso varonil para engendrarlo. Así lo expresa el Padre de la Iglesia oriental en alusión a María: “Él [Dios] no te hizo nacer de un padre solo, o de una madre sola, para que al único Monógeno se le reservase de manera perfecta el privilegio de

²⁶ “¡Hija siempre virgen, que pudiste concebir sin intervención humana! Pues Aquél a quien tú concebiste tiene un Padre eterno. ¡Hija de la raza terrenal, que llevaste al creador en tus brazos divinamente maternales!” (*Ibid.*, p. 65).

²⁷ “Hoy se ha edificado la puerta oriental, que dará a Cristo « entrada y salida »; y « esta puerta estará cerrada » ; en ella está Cristo, « la puerta de las ovejas »; « su nombre es Oriente »: por él, nosotros hemos obtenido acceso al Padre principio de luz.” (*Ibid.*, p. 55).

²⁸ *Ibid.*, p. 71.

²⁹ *Ibid.*

³⁰ “Con razón todas las generaciones te proclaman bienaventurada, tú, la gloria insigne de la humanidad. Tú eres el honor del sacerdocio, la esperanza de los cristianos, la planta fecunda de la virginidad, pues es por ti por quien el prestigio de la virginidad se ha extendido hasta la lejanía.” (*Ibid.*, p. 77).

³¹ “Santo es el Fuerte, el Hijo de Dios, y Dios el Unigénito, que hoy te hace nacer, primogénita de una madre estéril, para que, siendo él mismo Hijo único del Padre y « Primogénito de toda creatura », él nazca de ti, Hijo único de una Virgen-Madre, « Primogénito de una multitud de hermanos », semejante a nosotros y participante por ti de nuestra carne y nuestra sangre.” (*Ibid.*, p. 75).

unigénito: el es, en efecto, Hijo único, él solo de un padre solo, y solo de una madre sola.³² En otro pasaje el santo enuncia en líricos circunloquios esa misma tesis de la maternidad divina de María, al apuntar: “En ese seno [el de María] el Ser ilimitado ha venido a habitar; de su leche se ha nutrido Dios, el niño Jesús. (...) He aquí las manos que sostienen a Dios, y esas rodillas son un trono más elevado que los Querubines.”³³

Con esa robusta convicción sobre la verdad de tal dogma, el Damasceno no duda en proclamar en honor a María, frente a los seguidores de Nestorio: “« Tu eres bendita entre las mujeres, y el fruto de tu seno es bendito. » Quienes confiesan tu maternidad divina son benditos, y malditos quienes la niegan.”³⁴

4) *La Natividad de María, proclamación profética de la doble naturaleza de Cristo*

Contra las heréticas tesis de los monofisitas y los nestorianos, nuestro santo defiende que Jesucristo –a quien define como luz eterna, inmaterial e incorpórea (Dios Hijo), surgida desde la eternidad de la luz eterna (Dios Padre)—, posee dos naturalezas, divina y humana, en una única e indivisa persona, pues, al recibir cuerpo humano de María, se convierte en hombre sin dejar de ser Dios. En palabras del doctor de Damasco :

¡Sí, hay en él dos naturalezas, pese a la locura de los Acéfalos, una sola persona, cualquiera que sea la cólera de los Nestorianos! La luz eterna, surgida antes de los siglos de la luz eterna, el ser inmaterial e incorpóreo, toma un cuerpo de esta mujer, y como un esposo se adelanta fuera de la cámara nupcial, siendo Dios, y convertido luego en hijo de la raza terrenal.³⁵

Por ello, en otro pasaje el entusiasta mariólogo sirio no duda en ensalzar la milagrosa unión indisoluble de divinidad y humanidad que, por obra de Dios, concebirá más tarde en su vientre de virgen la recién nacida María:

¡Oh! ¡Cuántas maravillas, y qué alianzas, en esta pequeña niña! ¡Hija de la esterilidad, virginidad que da a luz, en ella se unirán divinidad y humanidad, sufrimiento e impasibilidad, vida y muerte, para que en todas las cosas lo menos perfecto sea vencido por lo mejor!³⁶

³² *Ibid.*

³³ *Ibid.*, p. 71.72.

³⁴ *Ibid.*, p. 77.

³⁵ *Ibid.*, p. 51.

³⁶ *Ibid.*, p. 57-58.

5) *La Natividad de María, signo de la regeneración de la Humanidad*

Siguiendo a otros exegetas, el Damasceno sostiene que el alumbramiento de la Virgen marca asimismo el rescate definitivo de la Humanidad caída. A su juicio, con María nace una nueva Eva, que engendrará a ese nuevo Adán, que es el propio Dios hecho carne, concebido en un seno virginal para redimir a los hombres de la culpa primigenia. Así, en referencia a María declara, apodóctico:

Pues por tu nacimiento, la que cayó en el pecado [Eva] es levantada. ¡Hija toda santa, esplendor del sexo femenino! Si la primera Eva, en efecto, fue culpable de transgresión, y si por ella “la muerte ha hecho su entrada”, porque ella se puso al servicio de la serpiente contra nuestro primer padre, María, en cambio, que se hizo la esclava de la voluntad divina, ha engañado a la serpiente engañosa y ha introducido en el mundo la inmortalidad.³⁷

No se cansa el doctor oriental de poner en relieve la contraposición entre la antigua Eva, a quien, en castigo por su culpa original, Dios condena a parir con dolor y a estar sometida a su marido, y María, la nueva Eva, llena de gracia y predilecta del Señor.³⁸ Por eso, no vacila en cantar con alborozo la gloria de la madre de Jesús, “¡Digna hija de Dios, belleza de la naturaleza humana, rehabilitación de Eva nuestra primera madre!”³⁹

No muy diferente es su postura doctrinal cuando en otro momento invita a los creyentes a alegrarse por el alumbramiento de María. Por medio de ella —sostiene—, Dios Padre engendrará a su Hijo, el Verbo, quien está predestinado a mejorar en esencia la naturaleza humana; pues, siendo el hombre (por su condición de mezcla de espíritu y materia) el nexo unificador entre la creación visible y lo invisible, el Hijo de Dios, al unirse a la naturaleza humana, se une mediante ésta a toda la creación.⁴⁰

³⁷ *Ibid.*, p. 65.

³⁸ Contraponiendo a Eva y María, expresa el Damasceno: “Una [Eva], en efecto, oyó la sentencia divina: « Parirás hijos con dolor »; la otra [María] : « Alégrate, llena de gracia »; la primera : « Tú te someterás a tu marido » ; ésta : « El Señor está contigo ».” (*Ibid.*, p. 47).

³⁹ *Ibid.*, p. 63.

⁴⁰ “Que la creación entera festeje y cante el santo nacimiento de una santa mujer. Pues ella a dado a luz al mundo un tesoro imperecedero de bienes. Por ella el creador ha transformado toda la naturaleza en un estado mejor, por medio de la humanidad. Porque, si el hombre, que está en el medio entre el espíritu y la materia, es el vínculo de toda la creación visible e invisible, la Palabra creadora de Dios, uniéndose a la naturaleza humana, se unió por ella a la creación entera.” (*Ibid.*, p. 47).

6) *La Natividad de María, ratificación de una Nueva Alianza*

Para ciertos Padres de la Iglesia, teólogos y escritores sacros, sobre todo, en el ámbito oriental, el nacimiento de María marca el inicio de la Nueva Alianza, que sella Dios con la Humanidad, tras agotarse la interinidad conferida al Antiguo Testamento. La precedente ley mosaica, a exclusivo beneficio del “pueblo elegido”, es sustituida por el nuevo mandamiento cristiano del amor universal, a beneficio de toda la Humanidad. Por tal motivo, San Juan Damasceno sentencia que el antiguo templo veterotestamentario, construido por el Salomón carnal con piedras y oro, es sustituido ahora por otro nuevo templo espiritual (María), construido y habitado por el nuevo Salomón espiritual (Dios), para alojar a su divino Hijo tras el fecundante resplandor del Espíritu Santo.⁴¹

Luego de sostener que con María se produce la sustitución de la Antigua Alianza por la Nueva –“Por medio de ti se cumplió « el cambio de Ley », y se reveló el espíritu escondido bajo la letra”⁴²—, el panegirista sirio alude una vez más a la Nueva Alianza que Dios pacta con todos los hombres tras el advenimiento de la indisoluble pareja María/Jesús, al destacar el papel protagónico ejercido por la Virgen, como una nueva Mujer liberada. A su entender, en efecto, contrariamente a las demás mujeres, sometidas al varón, la Virgen María tiene como único señor a Dios Padre, quien estatuye una nueva alianza con los hombres, enviando a su Hijo, el Verbo, por medio del Espíritu Santo. Es precisamente esta última Persona divina la que, a modo de semilla divina y espiritual, fecunda a María, sin necesidad de comercio carnal con varón, para que ella haga posible la encarnación del Verbo de Dios.⁴³

7) *La Natividad de María, anuncio profético de la Redención*

Numerosos Padres de la Iglesia, teólogos y apologistas de Oriente y Occidente subrayan también la idea del nacimiento de la Virgen como anticipatorio preámbulo de

⁴¹ En ese orden de ideas el Damasceno apunta: “Virgen llena de la gracia divina, templo santo de Dios, que el Salomón según el espíritu, el príncipe de la paz [Jesucristo], ha construido y habita; el oro y las piedras inanimadas no te embellecen, sino, mejor que el oro, el Espíritu constituye tu esplendor. Por piedras preciosas tú tienes la perla completamente valiosa, Cristo, la brasa de la divinidad.” (*Ibid.*, p. 73).

⁴² *Ibid.*, p. 59.

⁴³ Así lo expresa el santo en referencia a María: “El jefe de toda mujer, en efecto, es el varón; pero para ella [María] que no ha conocido varón, Dios, el Padre, ha tomado el lugar de su jefe: por el Espíritu Santo El concluyó una alianza, y, como una semilla divina y espiritual, envió a su Hijo y su Verbo, esa fuerza todopoderosa. En virtud del buen placer del Padre, no es mediante una unión natural, sino por encima de las leyes de la naturaleza, por el Espíritu Santo y la Virgen, como el Verbo se encarnó y habitó entre nosotros. Pues la unión de Dios con los hombres se cumplió por el Espíritu Santo.” (*Ibid.*, p. 53).

la Redención: el alumbramiento de María, predestinada por Dios para ser Madre de Jesús, marca el inicio del proceso redentor que éste último llevará a cabo con su vida terrena y su muerte en la cruz.

No otra cosa significa la metáfora damasceniana que imagina a María como una nueva Eva, engendradora de un nuevo Hombre, que, siendo al propio tiempo Dios encarnado, redimirá a la Humanidad destruida por la Culpa Primigenia: una nueva Eva capaz de levantar a la antigua Eva de su caída, una nueva Eva que, tras conculcar la cabeza de la serpiente tentadora, introduce en el mundo, mediante su hijo Jesucristo, la inmortalidad definitiva, con la que se vence a la muerte introducida por el Pecado Original.⁴⁴

Así, luego de invitar a los creyentes a celebrar la innovadora fecundidad regenerada en María (su prodigiosa concepción por parte de padres estériles) que nos permite rescatar los tesoros de la redención,⁴⁵ el Damasceno insta, jubiloso, a todos los hombres a celebrar con alegría el nacimiento de María, portadora de la felicidad para la Humanidad entera.⁴⁶ Por ello alega que, si los griegos manifestaron con toda clase de honores la fiesta de sus falsos ídolos y el cumpleaños de sus crueles monarcas, con mayor razón los cristianos deben honrar la fiesta del natalicio de la Madre de Dios, por medio de quien la humanidad entera fue redimida, transformando en alegría la pena de Eva.⁴⁷ Por tal motivo, el apologeta de Damasco pregona con gozo ante el alumbramiento de María:

Hoy es para el mundo el comienzo de la salvación. « Aclamad al Señor, tierra entera, cantad, exultad, tocad instrumentos. » Elevad vuestra voz, « hacedla oír sin temor »! Pues en la santa Probática nos ha nacido una Madre de Dios, de quien se complació en nacer el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.⁴⁸

⁴⁴ *Ibid.*, p. 65.

⁴⁵ “Así festejemos la desaparición de la humana esterilidad, pues ha cesado para nosotros la enfermedad que impedía la posesión de los bienes.” (*Ibid.*, p. 49).

⁴⁶ “¡Venid, todas las naciones, venid, hombres de toda raza, de toda lengua, de toda edad, de toda dignidad; con alegría festejemos la natividad de la alegría del mundo entero!” (*Ibid.*, p. 47).

⁴⁷ “Si los griegos señalaban con toda clase de honores —con los dones que cada quien podía ofrecer— el aniversario de los dioses, que se imponían al espíritu mediante mitos mentirosos y oscurecían la verdad, y el [aniversario] de los reyes, incluso si éstos eran el flagelo de toda la existencia, ¿qué deberíamos hacer nosotros para honrar el aniversario de la Madre de Dios, por quien la raza mortal al completo fue transformada, por quien la pena de Eva, nuestra primera madre, se cambió en alegría?” (*Ibid.*).

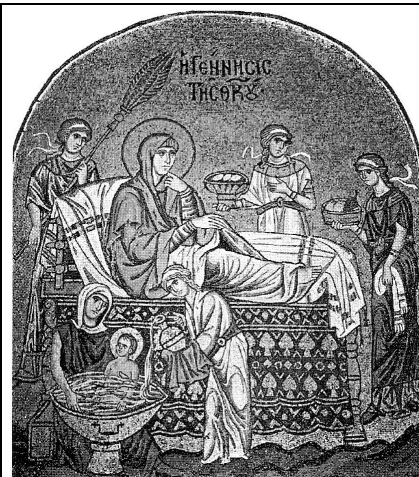
⁴⁸ *Ibid.*, p. 61.

Reflejos de la doctrina de San Juan Damasceno en pinturas bizantinas de la Natividad de María

Con el propósito de ver si las imágenes bizantinas que representan el tema del nacimiento de la Virgen recogen en alguna medida los pensamientos de San Juan Damasceno, analizaremos ahora algunos cuadros bizantinos sobre la *Natividad de María*: la miniatura del *Menologio de Basilio II* (c. 985),⁴⁹ el mosaico en el monasterio griego de Dafni (2ª mitad del siglo XI),⁵⁰ los frescos en las iglesias de Hagia Sofia en Kiev, Ucrania (mediados s. XI),⁵¹ de San Panteleimón en Nerezi, República de Macedonia (1164),⁵² de Sopoçani, en Serbia (c. 1265), de la Panagia Peribleptos en Ohrid, República de Macedonia (1295),⁵³ de la iglesia del rey en el monasterio de Studenica, Serbia (1313-1314),⁵⁴ y el mosaico del monasterio de San Salvador de Chora (Kariye Djami) en Estambul (1320-1321).⁵⁵



Natividad de María, miniatura del *Menologio de Basilio II*, h. 985.
Biblioteca Vaticana, Roma



Natividad de María, mosaico, 2ª mitad s. XI.
Monasterio de Dafni, Grecia

Como los tres apócrifos de referencia no proporcionan datos precisos sobre el alumbramiento de María, salvo la breve mención que el *Protoevangelio de Santiago*

⁴⁹ *Natividad de María*, miniatura del *Menologio de Basilio II*, h. 985.

Biblioteca Vaticana, Roma.

⁵⁰ *Natividad de María*, mosaico, 2ª mitad s. XI. Monasterio de Dafni, Grecia.

⁵¹ *Natividad de María*, fresco (mediados s. XI), iglesia de Hagia Sofia, Kiev, Ucrania.

⁵² *Natividad de la Virgen*, fresco, 1164. Iglesia de S. Panteleimón, Nerezi, República de Macedonia,

⁵³ *Natividad de la Virgen*, fresco, 1295. Iglesia de la Panagia Peribleptos

(hoy San Clemente). Ohrid, República de Macedonia.

⁵⁴ *Natividad de la Virgen*, fresco, 1313-1314. Monasterio de Studenica, iglesia del rey, Studenica, Serbia.

⁵⁵ *Natividad de la Virgen*, mosaico, 1320-1321, Monasterio de San Salvador de Chora (Kariye Djami), Estambul.

hace de una comadrona y una cuna,⁵⁶ durante la Edad Media los artistas y los diseñadores de los programas iconográficos interesados en este episodio mariano anadieron por su cuenta anécdotas fabulosas y pormenores de gran emotividad. Combinados los distintos detalles narrativos propuestos en ese tema iconográfico por los artistas bizantinos, las distintas representaciones de la Natividad de María suelen tener en común ciertos elementos esenciales, referentes a personajes, actitudes, acciones, situaciones, escenografía y accesorios.



Natividad de la Virgen, fresco, 1164. Iglesia de S. Panteleimón, Nerezi, Skopje, República de Macedonia.



Natividad de la Virgen, fresco, 1295. Iglesia de la Peribleptos (hoy San Clemente), Ohrid, República de Macedonia

Respecto a los cuatro primeros elementos los artistas coinciden, por lo general, en las siguientes pautas: ocupando el sector principal del cuadro, vestida por completo con amplios ropajes, Ana permanece sentada o yacente sobre un lecho, para significar el parto recién producido o aún en proceso; la recién nacida aparece casi siempre desnuda o semidesnuda, en brazos de una comadrona que se prepara para bañarla, si bien a veces se halla vestida o cubierta con fajas (en ocasiones, se la representa dos veces, en el momento del baño, y durmiendo en su cuna o siendo depositada en brazos de su madre);⁵⁷ a su vera, en los primeros planos, una o varias comadronas agachadas o en cuclillas lavan a la niña en una tina o pila, mientras otras parteras, de pie, pueden a veces ayudar a Ana, sosteniéndola, durante o después del parto; algunas sirvientas se acercan a la parturienta para ofrecerle alimento y bebida; muy raras veces aparece Joaquín, quien, en ese caso, lo hace de manera muy discreta en algún rincón del cuadro.

⁵⁶ “Y se le cumplió a Ana su tiempo, y el mes noveno alumbró. Y preguntó a la comadrona: ‘¿Qué es lo que he dado a luz?’ Y la comadrona respondió: ‘Una niña’. Entonces Ana exclamó: ‘Mi alma ha sido hoy enaltecida’. Y reclinó a la niña en la cuna.” (*PES*, V,2).

⁵⁷ Esta –más bien rara– situación de cercanía materno-filial quizá pueda relacionarse con aquella admirativa exclamación del Damasceno en honor de Ana: “¡Hija de Adán y Madre de Dios! ¡Felices los flancos y el seno de donde brotaste! ¡Felices los brazos que te llevaron, los labios que han saboreado tus castos besos –los labios únicamente de tus padres, para que en todo fueses siempre virgen.” (Damascène, *op. cit.*, p. 59).



Natividad de la Virgen, fresco, 1313-1314. Monasterio de Studenica, iglesia del rey, Studenica, Serbia



Natividad de la Virgen, mosaico, 1320-1321, Monasterio de San Salvador de Chora (Kariye Djami), Estambul

La escenografía suele estar constituida por el interior de una casa señorial, casi siempre puntuada por elementos arquitectónicos de relativo lustre. Los accesorios exhiben cierto lujo, apreciable en el espléndido mobiliario, ricos cortinajes, lecho suntuoso con ropa de cama bordada o recamada, bandejas con vituallas y bebidas que portan las criadas, una pila o cubeta donde lavan a la neonata, y, en ocasiones, una preciosa cuna, vacía o ya ocupada por la recién nacida.

Todas estas obras pictóricas bizantinas bajo análisis reflejan de manera más o menos explícita el trabajo del parto sufrido por Ana, quien aún reposa semi-reclinada o yacente sobre su lecho, mientras la atienden comadronas y sirvientas. El fresco de Studenica lleva hasta el extremo tal incidencia, al plasmar a la parturienta con el vientre aún prominente por la pregnancy, muslos abiertos y rostro adolorido, mientras, semi-incorporada en su lecho, es ayudada por dos parteras que la sostienen por ambos brazos, en una actitud conjunta fácilmente interpretable como el de facilitarle el trabajo de pujar para producir el alumbramiento. Situación similar se observa en el fresco de Nerezi, donde una joven comadrona sostiene el cuerpo y palpa el vientre de la semiyacente Ana, quien luce en aparente trabajo de parto. Ese claro interés de los creadores de los murales de Studenica y Nerezi por enfatizar la labor del parto manifiesta, tal vez, su deseo de traducir en imágenes los elogiosos requiebros dirigidos por el Damasceno a Ana, por haber parido y amamantado a quien más tarde engendraría y alimentaría al Creador y alimentador del mundo. Así lo señala el apologista sirio:

¡Entrañas que habéis llevado un cielo vivo, más vasto que la inmensidad de los cielos! (...) seno que amamantaste a la que nutrió al alimentador del mundo! ¡Maravilla de las maravillas, paradoja de las

paradojas! Sí, la inexpresable encarnación de Dios, llena de condescendencia, debía estar precedida por estas maravillas.⁵⁸

Episodio casi siempre presente, y sin apreciables variantes en sus detalles, en esos cuadros (salvo en el de Ohrid), es el de la ablución o baño de la neonata, que realizan en una pila o cubeta una o dos parteras y una criada. Rara vez la recién nacida está ya inmersa en la pila (Dafni, Nerezi), pues con mayor frecuencia aparece en brazos de una comadrona instantes antes del baño, mientras ésta u otra partera introduce su mano en la pila para confirmar la suficiente tibieza del agua, que una criada vierte con un aguamanil (Menologio de Basilio II, Kariye Djami, Studenica, Sopoçani). Como excepción curiosa, el fresco de Ohrid omite, como ya acotamos, el convencional incidente de la ablución de la neonata, omisión que podría tal vez interpretarse como una simbólica alusión al inmaculado engendramiento de María y a su exención del pecado original. Quién sabe si el diseñador del programa iconográfico de Ohrid haya sentido en su interior resonar el eco de aquellas palabras del Damasceno:

He quí por qué ahora una Virgen viene al mundo, adversaria de la ancestral fornicación; ella es dada como esposa a Dios en persona, y ella da a luz a la misericordia de Dios. (...) De ella, en efecto, nace el Hijo bienamado de Dios, en quien él puso sus complacencias.⁵⁹

Por otra parte, contrariando la costumbre de omitir a Joaquín en las imágenes bizantinas de la natividad de la Virgen, el fresco de Studenica y el mosaico de Kariye Djami le conceden cierto discreto protagonismo, situándolo en primer plano como solícito protector de su niña, dormida en su cuna, mientras una criada la abanica (Studenica), o haciéndolo aparecer casi a hurtadillas por una puerta lateral (Kariye Djami). Resulta evidente que los programadores de la iconografía de ambos murales buscaron realzar el coprotagonismo paterno, teniendo quizás en mente aquellas frases del Damasceno: “Alégrate, Joaquín: de tu hija « un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado », « y se le dará este nombre: Ángel del gran consejo » — es decir, de la salvación del universo —, « Dios fuerte. »”⁶⁰ O tal vez rememoraron aquellas otras alabanzas que el panegirista sirio dedica a Joaquín y Ana, por considerar que su santidad como pareja casta era digna de la santísima niña que les nacía.⁶¹

⁵⁸ *Ibid.*, p. 49.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 67.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 57.

⁶¹ “¡Joaquín y Ana, pareja feliz, y verdaderamente sin mancha! (...) Vuestra conducta fue agradable a Dios y digna de aquélla que nació de vosotros.” (*Ibid.*, p. 57).

Como ya indicamos en diversos contextos, todas las pinturas bizantinas bajo escrutinio escenifican un variopinto accionar de comadronas y sirvientas, aquéllas lavando a la neonata (y, a veces, ayudando a la parturienta), éstas brindando a la recién parida alimentos y bebidas, e incluso ventilándola con un abanico (Dafni, Ohrid, Studenica, Kariye Djami). Al poner en evidencia el contenido narrativo escenificado por esas comparsas femeninas y sus intervenciones pragmáticas, los artistas y sus comitentes reafirman, en primera instancia, la dimensión natural y cotidiana subyacente en el sobrenatural acontecimiento de la natividad de la Madre de Dios, con el fin de presentarlo como un parto normal, como el de cualquier parturienta del común de los mortales. No es descartable, sin embargo, que tras esa manifiesta banalidad fáctica se esconda alguna significación simbólica. Por ejemplo, en caso de ser receptivos a las devotas digresiones del Damasceno sobre el particular, esos alimentos, bebidas y atenciones con que se obsequia a Ana en su lecho bien podrían interpretarse analógicamente como los tributos de gratitud que la Humanidad entera debería ofrecer a esa pareja, por haber hecho nacer a la futura madre del Redentor. Es bien clara, en tal sentido, la postura del orador de Damasco cuando escribe : “¡Joaquín y Ana, pareja feliz! Toda la creación os es deudora; por vosotros ella ofreció al Creador el don, el más excelente de todos los dones, una madre venerable, la única digna de Aquél que la creó.”⁶² En ese mismo orden de ideas, a la luz del pensamiento del Damasceno, bien puede –en esas escenas de la natividad— interpretarse la frágil estampa de la indefensa neonata, protegida y amamantada por su madre, y bendecida sólo por sus dos padres, como una discreta epifanía de la verdadera gloria y el poder de María, vencedora del demonio, reina de los ángeles, que le rinden escolta, y además aclamada por los hombres de todas las épocas como la predilecta de Dios. Así lo puntualiza nuestro panegirista:

Hija completamente santa, tú apareces en los brazos de tu madre, y eres el terror de las potencias de rebelión. ¡Hija toda santa, nutrida con la leche materna, y rodeada por los ejércitos de los ángeles! Hija amada por Dios, honra de tus padres, las generaciones de las generaciones te llaman bienaventurada, como tú lo afirmaste acertadamente.⁶³

Podríamos quizá rastrear otras huellas –por imperceptibles que luzcan— de las elucidaciones damascenianas en algunos objetos y accesorios que pueblan la escena de esos cuadros bizantinos, ingredientes cuyo posible simbolismo merece la pena explorar.

⁶² *Ibid.*, p. 49.

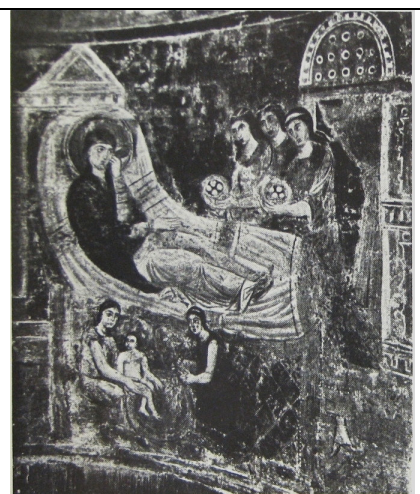
⁶³ *Ibid.*, p. 65.

Así, entre los alimentos ofrecidos por las criadas a la parturienta, algunos cuadros incluyen huevos (Menologio de Basilio II, mosaico de Dafni, fresco de Kiev), huevos que algunos expertos interpretan como una clara metáfora de fecundidad y vida.⁶⁴ Tal vez, por eso, los autores de esas imágenes, al introducir tan significativos elementos nutricios, hayan recordado aquellos enunciados del Damasceno, ponderando la fructífera fecundidad, promotora de la Vida verdadera (Jesús), que el alumbramiento de María viene a producir a partir de la esterilidad de sus progenitores:

Hoy las puertas de la esterilidad [de Joaquín y Ana] se abren, y una puerta virginal y divina [María] se adelanta: a partir de ella, mediante ella, el Dios que está más allá de todos los seres, debe “venir al mundo” “corporalmente” (...) Hoy de la raíz de Jesé ha brotado un tallo, del que se elevará por el mundo una flor substancialmente unida a la divinidad.⁶⁵



Natividad de María, miniatura de Menologio de Basilio II, h. 985



Natividad de la Virgen, fresco, mediados s. XI, Iglesia de Hagia Sofía, Kiev, Ucrania

Cabe destacar que la simbología subyacente en esos huevos ofrecidos a la recién parida no metaforizan sólo la vida humana a la que accede en ese instante la recién nacida María, sino la Vida eterna que su futuro hijo Jesús garantizará a lo largo de los siglos a la Humanidad, tras redimirla del pecado con su muerte en el Calvario. No en vano San Juan Damasceno exclama, al celebrar esta fiesta mariana: “« Una viña de hermosos sarmientos » ha germinado del seno de Ana, y ha producido un racimo lleno de dulzura, fuente de néctar que brota para los habitantes de la tierra en vida eterna.

⁶⁴ Así, por ejemplo, lo interpreta Gaetano Passarelli, *Iconos. Festividades bizantinas*, Madrid: LIBSA, 1999, 272 p. 45.

⁶⁵ Damascène, *op. cit.*, p. 51.

Joaquín y Ana se hicieron « semillas de justicia » y recogieron « un fruto de vida ». ”⁶⁶
 Reforzando, si cabe, la plausibilidad de la interpretación de esos huevos como sugerente metáfora de la Vida eterna que aseguraría Jesús a la Humanidad podríamos aportar estas afirmaciones del doctor de Damasco: “Mantente alegre, feliz Ana, por haber dado a luz una mujer. Pues esta mujer será Madre de Dios, puerta de la luz, manantial de vida.”⁶⁷



Natividad de la Virgen, fresco, c. 1265. Monasterio de Sopoçani, Serbia. Detalle del baño



Natividad de la Virgen, fresco, fines s. XIII, Iglesia de Gradac, Dalmacia, Croacia, Detalle del baño

Plenos de simbolismo resultan asimismo la pila o cubeta en la que lavan a la neonata y el acto mismo de la ablución. No pocos comentaristas, en efecto, ven en tales elementos un símbolo del bautismo, como sacramento purificador del pecado original, razón por la cual la mayoría de esas cubetas o bañeras tienen en los cuadros analizados forma de pila bautismal (Menologio de Basilio II, Dafni, Kiev, Nerezi, Sopoçani, Karije Djami). Asimismo –y esta nuestra interpretación no anula la anterior, sino que la completa y perfecciona— otros expertos interpretan la pila con su agua purificadora como una analogía de Cristo, quien se autodefinió como el agua viva capaz de saciar de modo definitivo la sed del sediento, o incluso como un símbolo de la propia Virgen María, asumida como *Fons Vitae*, como el manantial puro y virginal del que brota el Agua de Vida (Jesucristo). Quizá eran esas mismas ideas las que el Damasceno intuía al comparar a la Virgen María con el “Pórtico de las Ovejas”, es decir, la Puerta adyacente a la Piscina Probática en Jerusalén, donde se lavaban las ovejas antes de ser sacrificadas

⁶⁶ *Ibid.*, p. 69.

⁶⁷ *Ibid.*

en el templo de Salomón: según el apologista sirio, aquella fuente probática, contrariando lo que sucedía antaño cuando el ángel agitaba sus aguas una sola vez al año y curaba a un solo paralítico, se convierte ahora, tras el nacimiento de María, en una fuente de curación universal para todas las ovejas que conforman el rebaño espiritual de Cristo.⁶⁸

⁶⁸ Así lo expresa poéticamente el Damasceno: “Yo te saludo, oh Pórtico de las ovejas, domicilio ancestral de la Madre de Dios (...), antaño aprisco de las ovejas de Joaquín, convertido hoy en la Iglesia del rebaño epiritual de Cristo, esa imitación del cielo. En otro tiempo tu recibías una vez al año al ángel de Dios, que agitaba las aguas y curaba a un solo hombre librándolo del mal que lo paralizaba. Hoy tienes aquí multitudes de potencias celestes qui celebran con nosotros a la Madre de Dios, el abismo de las maravillas, el manantial de la curación universal.” (*Ibid.*, p. 75).